JESÚS, ES EL CAMINO A SEGUIR,LA VIDA A VIVIR, LA VERDAD A PROCLAMAR.

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Una característica fundamental del ser humano es estar en el mundo; inmerso y abierto a la realidad plurifacética. No se agota ahí su ser. También como dimensión esencial e imprescindible es un ser con los demás; es decir, un ser con los otros. Además el hombre es un ser histórico. De aquí que es un ser abierto a la socialidad : la familia, la comunidad, la nación, la condición cívico-política, miembro de una sociedad y su condición religiosa. Ferdinand Tönnies (1855-1936), fundador de la Asociación de Sociología en Alemania, distingue Sociedad y Comunidad. La comunidad posee una organización natural y espontánea por la socialidad del hombre. Es de relaciones primarias e inmediatas por la sangre, la afinidad o la cercanía. La sociedad, la describe fundamentalmente Thomas Hobbes (1588-1679),- iniciador de la filosofía política moderna, la cual más bien posee una organización artificial o contractual para resolver necesidades de los hombres, se ponen las bases para los modos de asociarse; vienen a sustituir las unidades surgidas de la familia o de la tribu, llegando a niveles de Ciudad o de Estado. La Iglesia en su dimensión sociológica, oscila entre estas dos posibilidades, de hecho, como lo pone de manifiesto su proceso histórico. Por eso qué importante es luchar por vivir en la comunidad, la koinonía,-la comunión, donde se conoce y se valora a las personas, se les acompaña y se les apoya; todos para uno y uno para todos, aceptando la diversidad privilegiando la unidad de corazones vinculados a Cristo Nuestra Pascua quien es el principio y la clave de la vida cristiana, de la vida de la Comunidad. El modelo de la Comunidad lo tenemos en la primitiva comunidad cristiana, que es la Iglesia tal como aparece en la narrativa teológica del libro de los Hechos de los Apóstoles. El crecimiento exponencial de la Iglesia, ganó en extensión geográfica, en cantidad, pero decreció en su condición cualitativa de ser Iglesia, comunidad-comunión. Los santos, con retablo y sin él, han sido los intérpretes de la Iglesia como comunidad viva de los creyentes. Han sido fieles a la dimensión social de la Iglesia, en esa su condición de Sociedad: obedientes a la Jerarquía, -el papa, los obispos, sus pastores, respetuosos de las reglas,de las leyes canónicas, que progresivamente se tuvieron que realizar en la historia por las exigencias de ese crecimiento exponencial y para garantizar un orden en la Iglesia,- Una, fieles a la espiritualidad de sus fundadores o fieles a Jesús en la Iglesia. Esta santa de nuestro días, la Madre Santa Teresa de Calcuta es un ejemplo cercano a nosotros. Ella en cierta ocasión fue interrogada sobre quién era Jesús; respondió con la razón de ser de su vida: “Para mí Jesús es el Camino a seguir, la Vida a vivir y la Verdad a proclamar”, expresión escrita por Raymond en su obra sobre el Viacrucis cuyas imágenes son las manos elocuentes en todas las estaciones. Expresión que la hizo vida de su vida. Ella encarnó en sí misma el misterio de Cristo en los más pobres de los pobres: sus palabras y su oración avalada por su vida era la Verdad a proclamar; no tenía otra vida, sino la vida de Jesús encarnada en su condición de ser para los demás, como oblación de amor misericordioso, con sus manos de madre que acaricia, que sana y bendice. Por eso los santos son la verdadera interpretación del Evangelio que es Jesus, el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no es por él (Cf Jn 14, 1-12 ). Jesús es camino hasta el Cielo, la experiencia de plena comunión con el Padre y los bienaventurados; él es la Verdad de la Revelacíon, nos manifiesta la Realidad de Dios como Amor, como Koinonía, Comunidad-comunión de Amor, principio, medio y fin de la Iglesia Comunión; él es la Vida en el camino progresivo e interior, hasta gozar la gracia de la “inhabitación”, de sentir a ese Dios presente tal y como es y está en nosotros, Dios Amor, uno y trino. Este tiempo de cuarentena obligada, es ocasión para crecer en los lazos afectivos y vitales con nuestra familia; es ocasión para ser Iglesia, la Comunidad de Vida con Cristo Resucitado en comunión real, efectiva y afectiva con nuestro Papa Francisco, con Nuestro Obispo, con nuestros sacerdotes. Abundan en las redes sociales quienes quieren dinamitar la unidad y la comunión en la Iglesia. Recordemos que es una cualidad y condición esencial de la verdadera Iglesia de Jesús: que sea una; con las otras de santa, católica y apostólica. Es más importante la palabra de Jesús y el testimonio de los Santos, para vivir y morir por la unidad. Jesús oró por la unidad: “Te ruego,Padre, que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (cf Jn 17, 20-22).Es grato rememorar la Didajé (X,5-6), un texto de la Iglesia Primitiva de los siglos finales del Primero y principio del Segundo de la Era Cristiana; así se oraba en la Eucaristía, después de la Poscomunión: “Acuérdate, Señor de tu Iglesia, para líbrarla de todo mal y hacerla perfecta en tu amor, y reúnela de los cuatro vientos, santificada, en el reino tuyo, que has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. Venga la gracia y pase este mundo. Hosanna al Hijo de David. El que sea santo, que se acerque. El que no lo sea que haga penitencia. Maranathá. (¡Ven Señor Jesús!). Amén.” Aunque estemos en nuestra casa la iglesia doméstica, pertenecemos a la Domus Ecclesiae, la Casa de la Iglesia, que es la Iglesia Cristiana y Católica,-según la totalidad, de judíos y gentiles. Esta es la Iglesia de Jesús, fundada sobre los Apóstles y continuada la misión de éstos, en los y por los Obispos, agregados a esta comunión apostólica para cumplir la palabra de Jesús, a través del tiempo y del espacio: “Vayan por todo el mundo…”